

CESEDEN

**EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DEFENSA EN EL PENSAMIENTO
DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS FRANCESES**

**Una visión retrospectiva desde la fundación de la V República
hasta la caída del «telón de acero».**

D. RAFAEL GARCÍA VILLANOVA
D. ANTONIO LUCAS VERDÚ
D^a MERCEDES HERNÁNDEZ MARTÍN
D^a ANGELA HERNÁNDEZ MARTÍN
D. JAVIER DUEÑAS POLO

Del Seminario «CESEDEN-Universidad de Salamanca».

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DEFENSA EN EL PENSAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS FRANCESES

Una visión retrospectiva desde la fundación de la V República hasta la caída del «telón de acero»

Introducción histórica

La caída de la IV República y la llamada al poder hecha al general De Gaulle, en mayo-junio del año 1958, para que resolviera el conflicto de la descolonización de Argelia y redactara una nueva Constitución, minó el prestigio de los partidos políticos llegándolo a calificar algunos analistas como de profundo descrédito.

Después de la instauración de la V República en el año 1958, dos importantes acontecimientos han modificado el sistema de partidos franceses: por una parte, la elección del presidente de la República por sufragio universal directo, instituido por el general De Gaulle a partir del referéndum del año 1962; por otra, la llegada al poder de la oposición de izquierda en los meses de mayo-junio del año 1981, largamente preparada por la estrategia de unión de los partidos de izquierda. En la V República se produce una notable transformación de los partidos políticos. Todos los de la IV República, o bien han desaparecido o han cambiado profundamente, de manera que, con la excepción del Partido Comunista Francés fundado en diciembre del año 1920, los partidos franceses en su estado actual son bastante recientes: 1971, el Partido Socialista; 1974, el Frente Nacional; 1976, la Reunión por la República; y, finalmente, en 1978 la Unión por la Democracia Francesa.

La V República ha tenido el éxito de lograr transformar un sistema de partidos tradicionalmente numerosos, débiles, indisciplinados e independientes unos de otros, en otro de partidos menos numerosos, más sólidos, disciplinados, y hasta hace poco tiempo unidos en dos grandes coaliciones de izquierda y de derecha: "la bipolarización".

Desde el año 1959 la V República ha conocido dos etapas bien distintas. Primero, hasta el año 1980, un largo dominio presidencial y gubernamental de la derecha; después, la llegada al poder de la oposición de izquierda, en el año 1981, mantenido hasta la actualidad con la excepción del gobierno de Chirac —de coalición centro-

derecha— bajo la presidencia de Mitterrand. Esta circunstancia por la que Presidencia de la República y del Gobierno son asumidas por miembros de distinto partido carecía de precedente y a su paradógica singularidad la jerga política bautizó como la "cohabitación".

La Política de Defensa

La organización de la Defensa responde a la línea trazada por el general De Gaulle en la V República. La Política Militar es definida por el Gobierno, y precisada por el Comité de Defensa presidido por el Jefe del Estado y formado por los ministros de Asuntos Exteriores, de Interior, de los Ejércitos y de Finanzas y Asuntos Económicos. Las responsabilidades de cada ministro y los principios generales de la Defensa se fijaron en las Ordenanzas del año 1959. Éstas se inspiraban en la voluntad de garantizar, ante todo, la independencia nacional concretada en tres propósitos:

- 1) Rechazo a cualquier integración de fuerzas militares francesas en la OTAN.
- 2) Mantenimiento de una fuerza nuclear estratégica a las órdenes directas del Jefe del Estado.
- 3) Reorganización profunda de las Fuerzas Armadas para simplificar sus estructuras y modernizar su armamento.

Francia y la OTAN

En el año 1959 De Gaulle sustrajo del mando Atlántico la Flota francesa del Mediterráneo y en el año 1966 todas las restantes unidades militares. El Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa (SHAPE), con sede en Bélgica, y todas las instalaciones norteamericanas debieron abandonar Francia. Sin embargo, se ha mantenido una misión militar francesa en él y un sistema de acuerdos de cooperación eventual con la OTAN. El propósito de contar con una fuerza nuclear de disuasión propia y una "defensa en todas direcciones" no ha impedido que Francia sostuviera la idea de *indivisibilidad de la defensa europea* y la propia permanencia de tropas americanas en Europa. Recordemos en este punto cómo los cinco países fundadores de la original Unión Europea Occidental (Francia, Reino Unido, Bélgica, Holanda y Luxemburgo), constituida en el mes de septiembre del año 1948 y con base en Fontainebleau al mando de Montgomery, constatan al poco tiempo de su fundación la insuficiencia de sus recursos militares y la necesidad, sobre todo, de contar con el armamento atómico americano, lo que precipita la creación de la OTAN.

La fuerza nuclear estratégica

Alcanzado el equilibrio nuclear entre EE.UU. y la URSS (1955-1960), Francia renunció al sistema de protección ofrecido por EE.UU. El gobierno De Gaulle aceleró la investigación nuclear, ya iniciada por la IV República en el año 1954, y el 13 de febrero del año 1960 estalló la primera bomba atómica francesa, continuando los ensayos en el Sáhara hasta el año 1964 y después en el Pacífico.

La fuerza nuclear francesa se hizo operativa en el año 1964, con bombas de unos 100 Ktm y bombarderos Mirage IV. En el año 1978 ya poseía seis escuadrones de Mirage IV A; en el año 1971 se constituyó la fuerza de misiles, lanzados desde silos ubicados en la meseta de Albion y finalmente, en el año 1978, dos escuadrones de 9 misiles SSBS-2. La fuerza oceánica estratégica, fundada en 1972, reúne los submarinos nucleares (en el año 1978, dos submarinos con treinta y dos misiles

MSBS M-1, un submarino con dieciséis misiles M-2 y un submarino con dieciséis misiles M-20).

La reorganización militar

En el año 1960 se repartieron los medios militares en varios sistemas de fuerzas combinadas: fuerza nuclear estratégica, fuerzas de maniobra (destinadas a la acción convencional o nuclear en el suelo europeo), fuerzas de intervención, siempre a disposición inmediata del Gobierno para sostener su política y capaces de acciones rápidas en cualquier lugar, especialmente dotadas para intervenciones anfibas o aereotransportadas, y fuerzas encargadas de la seguridad del territorio.

En el año 1961 se creó un único Ministerio para los tres Ejércitos, con un jefe de Estado Mayor y un secretario general de Administración también únicos. A causa de la importancia industrial y política de los armamentos, un delegado ministerial para el armamento responde de su programación para los tres Ejércitos. La reorganización, iniciada en el pleno conflicto argelino, redujo en el año 1962 el servicio militar a dieciséis meses (en el año 1978 ya era de doce meses) y desmovilizó en seis años medio millón de hombres. En el año 1965 se votó la primera Ley de Servicio Nacional, que creó los servicios de cooperación y ayuda técnica, culminados en los años 1971 y 1972 por las leyes que dieron forma al Código del Servicio Nacional.

La continuación de la política de modernización condujo a las leyes de los años 1965-1970 y 1971-1975, programas de armamento y equipo, y al desarrollo de medios nucleares propios.

En el campo presupuestario, la defensa absorbe desde el año 1967 entre el 4,1 y el 2,9 por 100 del PNB.

Desde el año 1970 la Política de Defensa tropieza con cierta oposición en sectores de la opinión pública. Por primera vez el servicio militar obligatorio es claramente criticado después de más de un siglo de ser considerado como esencial para conferir carácter nacional a los Ejércitos y a la Defensa.

En la actualidad la defensa ocupa a 700.000 personas, militares y civiles, y sostiene un importante sector industrial público y privado que emplea directamente a cerca de 300.000 personas.

El espectro político francés

Además de emplear la siempre discutible pero gráfica ubicación ideológica de izquierda y derecha, el ciudadano francés utiliza también la personalización de los partidos para identificarse políticamente.

Cada partido, en efecto, está asociado a uno o varios dirigentes políticos bien conocidos: el Partido Comunista se asocia inevitablemente a Georges Marchais; el Partido Socialista a François Mitterrand y Michel Rocard; la Unión por la Democracia Francesa a Valéry Giscard d'Estaing; la Reunión por la República a Jacques Chirac y el Frente Nacional a Jean Marie Le Pen. A éstos sigue los dirigentes de pequeños partidos que también son casi siempre más conocidos del público que sus organizaciones.

Después de las elecciones legislativas de junio del año 1981, se pueden contar sólo cuatro grandes partidos en el Parlamento: El Partido Socialista y el Partido Comu-

nista en la izquierda; la Unión por la Democracia Francesa y la Reunión por la República (gaullista) en la derecha.

Si consideramos la reciente penetración electoral del Frente Nacional (extrema derecha) y la caída acentuada del Partido Comunista, podemos decir que el panorama político francés, se configura por tres grandes partidos y otros dos extremos de mediana importancia. Es evidente una perspectiva de estabilidad política.

Siguiendo la convencional clasificación de izquierda a derecha, una descripción resumida de sus respectivos orígenes, organización y presente podría ser la que sigue.

Partido Comunista Francés (PCF)

Se considera el partido de la clase obrera de Francia, heredero de las tradiciones democráticas y revolucionarias del pueblo francés. Basa su acción en el marxismo-leninismo, y tiene como objetivo esencial la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad colectiva o comunista.

Está esencialmente organizado en lo que llaman "células de empresa": el comunista debe militar preferentemente en su lugar de trabajo antes que en el de residencia. Estas "células" o núcleos se agrupan en secciones, llegando hasta la instancia suprema del partido que es el Congreso. Sin embargo, el Comité Central —elegido por el Congreso— es en realidad el dueño del "proyecto de tesis" sometido a éste. El poder lo tiene esencialmente el Buró político (veintidós miembros) y especialmente la Secretaría del partido (ocho miembros), elegidos separadamente por el Comité Central. Su secretario general, Georges Marchais, es el "hombre fuerte" junto con el responsable de la organización, Jean-Claude Gaysot.

El PCF prolonga su acción en la opinión, mediante organizaciones de masas controladas por comunistas pero abiertas a los que no lo son como, por ejemplo, el Movimiento de la Paz, la Unión de Mujeres Francesas y, sobre todo, la Confederación General de Trabajadores (CGT).

El reciente congreso, celebrado a finales del año 1990, ha sorprendido al mundo entero con sus conclusiones en las que no se plasma la más mínima renovación de sus tesis o de su praxis, ni la menor alusión a los recientes acontecimientos de la Europa del Este, continuando impasible su ya histórico secretario general Georges Marchais.

Partido Socialista (PS)

Nació de las cenizas del antiguo Partido Socialista SFIO en el congreso de Epinay en junio del año 1971, especialmente gracias a la acción de François Mitterrand su primer secretario de los años 1971 a 1981.

De partido dominado de izquierda pasó a ser en diez años el partido dominante de la izquierda y del conjunto de fuerzas políticas francesas.

En el poder desde el año 1981, el PS se ha transformado con las pruebas a que somete todo el ejercicio de gobierno, especialmente en los períodos de crisis. Durante una primera etapa (junio 1981-junio 1982) resistió mal el vértigo del éxito total que le permitía por fin realizar su programa (nacionalizaciones, descentralización, abolición de la pena de muerte, etc.). El Congreso de Valence —primero, después de la victoria del partido en las urnas— tuvo un particular aspecto triunfalista y sectario, con un cierto acento revolucionario: alusión al período anterior como "el antiguo ré-

gimen", oposición del "pueblo de izquierda" a la derecha de los privilegiados y a los empresarios e incluso amenazas de una "radicalización del poder". El efecto sobre la opinión pública fue desastroso: las cuatro elecciones legislativas parciales de enero del año 1982 las ganó la oposición en las elecciones del mes de marzo de 1982 la derecha reestableció el equilibrio de los votos con la izquierda.

Es un partido complejo formado por aportes sucesivos y dividido en múltiples "corrientes". A los miembros de la SFIO se agregaron en el año 1969 antiguos miembros de la "Nueva Izquierda"; en 1971 los "mitterrandistas" y a fines de 1974 algunos trásfugos del PJV y sindicalistas cristianos como Michel Rocard.

La amalgama no siempre ha sido fácil entre estos militantes de origen y sensibilidades diferentes. Desde luego, sus estatutos permiten la constitución de "corrientes" dentro de él y entre las más importantes, por ser las más persistentes, se encuentran las representadas por CERES, Rocard y Mitterrand:

- 1) Centro de Estudios e Investigación de Educación Socialista (CERES), creado en el año 1965 dentro de la SFIO, está dirigido por Jean-Pierre Chevènement y Georges Sarre. Inicialmente asociados a la dirección del PS, desempeñaron un papel importantísimo en la formulación del programa del partido. Ubicado claramente en su franja izquierda, se identifica con el marxismo y es partidario del dirigismo. Posee una cierta componente nacionalista y un antiamericanismo sólo atenuado recientemente.
- 2) La "corriente" Rocard formada después del año 1974, empezó verdaderamente a contar dentro del partido sólo a partir del congreso de Metz en el año 1979 y se consolidó en el de Tolouse en el año 1985. Michel Rocard, en efecto, estaba aliado con los "mitterrandistas" hasta el congreso de Metz. La ruptura sobrevino en realidad la misma noche del fracaso electoral de la izquierda en las elecciones legislativas de marzo del año 1978; Michel Rocard propuso implícitamente su candidatura para la sucesión, todavía no abierta, de François Mitterrand. Candidato a la designación por el PS para las elecciones presidenciales del año 1981, se retira finalmente ante François Mitterrand cuya victoria presidencial y legislativa parece acabar con la tendencia Rocard.
- 3) La "corriente mitterrandista", ideológicamente heterogénea —ya que va del marxismo con Pierre Joxe, al radicalismo con Charles Hernu—, ésta unida por el respeto personal de sus dirigentes a François Mitterrand quien sobre ella ejerce una función de arbitraje y moderación y, a partir del año 1971 a la actualidad, de dirección del partido.

El grupo parlamentario socialista ha apoyado fielmente la acción del Gobierno y del presidente de la República a pesar de los "planes de rigor" y la ruptura de la alianza con los comunistas.

Unión por la Democracia Francesa (UDF)

Fundada el día 1 del año 1978, a algunas semanas de las elecciones legislativas de marzo de 1978, la UDF tendrá como función la de facilitar un reequilibrio de la mayoría de aquella época en beneficio de los "giscardianos" y a costa de los "gaullistas".

La iniciativa de esta formación electoral anti RPR se debió a Jean-Jacques Servan-Schreiber, entonces presidente del Partido Radical Socialista, y su formación fue entusiastamente fomentada por el entonces presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing.

La UDF ha sufrido desde sus inicios del defecto de ser una confederación de varios partidos dispuestos a conservar su autonomía y a imponer su supremacía sobre sus compañeros, tanto más por cuanto que estos partidos representan tradiciones ideológicas distintas y a veces opuestas: el liberalismo con el Partido Republicano, la socialdemocracia de inspiración cristiana con el Centro de los Demócratas Sociales y el radicalismo anticlerical y racionalista con el Partido Radical Socialista.

Después de la derrota de Valéry Giscard d'Estaing en las presidenciales del año 1981 y el rechazo en la oposición, la UDF, al dejar de ser el "partido del presidente" y al verse privado de su jefe, casi desaparece, pero pronto superó la crisis.

La UDF está de acuerdo con el RPR por preconizar, en caso de coalición, un menor intervencionismo estatal, desnacionalizaciones sustanciales, desgravaciones fiscales, una liberalización de la economía y una mayor flexibilidad de la reglamentación del trabajo.

Reunión por la República (RPR)

El día 1 de octubre del año 1958, tres días después de la celebración del referéndum sobre la nueva Constitución, antiguos dirigentes del Reunión del Pueblo Francés (RPF), constituyen el partido gaullista que tras cambiar varias veces de nombre acaba por adoptar el actual.

Aunque la historia no nos ha permitido conocer detalladamente el *idearium* político del general De Gaulle —sólo grandes rasgos de él, como su nacionalismo y su defensa de la libertad— el RPR intenta asumir lo que pudiera ser la respuesta a las cuestiones actuales de su inspirador y, por otra parte, gran estadista. Su actual presidente es Jacques Chirac.

Su programa preconiza una "doble ruptura": ruptura con el socialismo "que ha sido sólo un doloroso fracaso para nuestro país", pero también una ruptura con la política aplicada antes del año 1981, ya que "una simple restauración... nos haría volver a caer en los errores del pasado". Propone, en particular, medidas para crear la confianza y poner en marcha la máquina económica: libertad de precios y del mercado de trabajo; atenuación de la reglamentación; desnacionalización de los grupos industriales nacionalizados en el año 1982, bancos, compañías de seguros y sociedades del sector de la comunicación; flexibilidad en la contratación laboral; promoción de la participación a través del sistema de propiedad colectiva de una parte de las acciones de la empresa y del sistema de remuneraciones por participación en los beneficios. En el campo de la defensa, se pronuncia en favor de la lucha contra las tentaciones separatistas —en particular en Nueva Caledonia— y de la modernización de la fuerza disuasiva francesa.

Frente Nacional (FN)

Calificado sin paliativos "de extrema derecha", su líder es Jean Marie Le Pen. Nace en octubre del año 1972 de resultas de un nuevo intento de unificación de la extrema derecha en vísperas de las elecciones legislativas de marzo del año 1973.

Cuatro son los objetivos que se fija el FN: "velar por la seguridad de los franceses", "invertir la corriente de inmigración", "dar la espalda a los socialismos" y "construir el capitalismo popular".

En cuanto al electorado, el voto del FN es un fenómeno esencialmente urbano. Sus dos grandes lemas de propaganda —"los franceses primero", que implica el térmi-

no de la inmigración y la expulsión de los inmigrantes, y la lucha contra la inseguridad— han encontrado evidentemente un relativo eco político.

Su empuje electoral irrita más a la derecha que a la izquierda y, dentro de aquélla, más al RPR que al UDF a quien amenaza con quitar los votos de sus electores más extremistas.

Su organización es privada y desde el año 1980 se nutre de una buena parte de los militantes más activos y violentos de la extrema derecha clásica.

El concepto de defensa y su evolución

Una breve sinopsis de los principales comicios celebrados desde el año 1961 a la actualidad es la siguiente.

En noviembre del año 1961 se convocaron elecciones legislativas que precedieron al referéndum de 1962 para la elección del presidente de la República por sufragio universal directo.

Celebradas elecciones presidenciales en el mes de diciembre del año 1965, obtiene el triunfo el general De Gaulle. Dos años más tarde, en el año 1967, se producen nuevos comicios a la Asamblea Nacional, que se repitieron sucesivamente en el año 1973, marzo del año 1978, junio del año 1981 y marzo del año 1986. Durante este tiempo Pompidou sucedería a De Gaulle, en junio de 1969, hasta mayo de 1974 en que Giscard d'Estaing gana las elecciones presidenciales. Y no es hasta el mes de mayo del año 1981 cuando Mitterrand triunfa en los comicios que volverá a ganar en el año 1987.

Una revisión de los programas electorales en el período objeto de estudio permite concluir que, en líneas generales, lo que menos ha dividido a los partidos políticos hasta el presente es su concepción de la Defensa. Evidentemente, no se puede decir que sean parecidos en este aspecto cuanto se comparan los programas de los partidos en los extremos del espectro político, pero tampoco son radicalmente diferentes. Las razones que pueden explicar esto, podemos a nuestro juicio, encontrarlas en dos fenómenos. Primero, el fuerte carácter nacionalista y veladamente patriótico de todos ellos, aunque en distinta medida según su ubicación. Frecuentemente se encuentran los términos "patria" y "compatriotas", asumidos por unos y por otros tanto como defensa del "suelo patrio" y de la unidad inseparable de los individuos que lo habitan, como para la descripción del espíritu que ha impulsado y extendido por todo el mundo las tres consignas de su gloriosa Revolución de finales del XVIII, espíritu que tiene un "santuario" al que todos reconocen unos "muros" que defender, que inevitablemente asocian a las fronteras de la nación. Puede este sentimiento explicar lo que el resto del mundo ha calificado tradicionalmente de "chauvinista" al escuchar las tantas veces mencionada *grandeur de la France* en boca del general De Gaulle, que todo ciudadano francés, sin importar su simpatía ideológica, asumió durante muchos años.

La segunda razón podría estar en el recuerdo todavía vivo de la última Gran Guerra que ciertamente no fue civil y, por consiguiente, puso de un mismo lado a todos sus ciudadanos, más aún cuando el combate no sólo representó la defensa de la soberanía usurpada, sino la lucha contra el totalitarismo más atroz. Este recuerdo ha contribuido a mantenerlo vivo la propia amenaza totalitaria del bloque soviético, aunque hay que reconocer que en esto no han coincidido todos los partidos, muchos de ellos abiertamente tolerantes y otros claramente prosoviéticos.

Por consiguiente, y hasta la década de los años sesenta en que ya se cuestiona el servicio militar obligatorio, la necesidad de una defensa sólida, entendida al menos como fuerza disuasoria y la convicción de que a todos compromete, ha sido algo entendido como incuestionable por todos. Las diferencias en la concepción de esta defensa han podido ser cuantitativas y de procedimiento, pero no de fondo.

Veamos de forma muy resumida primero esta evolución en los partidos de asidua pero minoritaria representación parlamentaria, para luego tratar más detalladamente la de los dos mayoritarios y representativos de la "bipolarización".

De la extrema derecha podemos destacar, por ceñirnos a lo que más repercusión tuvo en su momento, la propuesta de creación de un ejército mercenario en el año 1973, y la acusación hecha en el año 1980 a Giscard d'Estaing por un supuesto prosovietismo.

Los centristas bajo las siglas UDF pidieron a partir del año 1970 la prestación sustitutoria del servicio civil. En el año 1972, hablan de una "política unitaria y consensuada" en lo referente a la defensa y, en el año 1978, declaran su rechazo a la bomba de neutrones. Sus ideas sobre "una Francia independiente en una Europa solidaria" resurgen durante los años 1979 y 1980, abogándose por un armamento común y una armonización en Política de Defensa. Giscard d'Estaing, entonces presidente de la República, reconoce la experimentación que está llevando a cabo con la bomba de neutrones y señala que su fabricación será sometida a referéndum.

Los socialistas y radicales de izquierda presentan en el año 1972 un programa de gobierno a favor de la disolución de pactos militares y una unión europea en cuestiones de construcción de una central nuclear en el año 1977. Un año más tarde vuelven a abogar por el desarme nuclear, pero dejan en manos del resultado de un plebiscito la decisión final; sin embargo, en el año 1980 reconocen tácitamente su necesidad al propugnar una "fuerza defensiva que garantice la independencia nacional".

Los comunistas, en el año 1970 defienden la disolución de los pactos militares entre las naciones que han dado lugar a los "dos bloques" y la creación de un sistema europeo unitario. Insisten en ello dos años más tarde, criticando además el antisovietismo del Partido Socialista. Las críticas al atlantismo gubernamental se reiteran en 1976.

En el año 1977 defienden un tratado europeo de seguridad y piden la adhesión de Francia al acuerdo ruso-americano sobre la prevención de guerra nuclear, criticando al rearme nuclear de la RFA. Ese mismo año piden un referéndum sobre la fuerza nuclear de disuasión y un año más tarde muestran su oposición al despliegue de misiles americanos en Europa.

De la extrema izquierda, también como suceso más relevante por su impacto social, destaca la firme manifestación que en el año 1973 hace contra el rearme militar de "los dos bloques".

La que sigue es una revisión más extensa de los dos partidos mayoritarios.

La concepción de la Defensa hecha por los "gaullistas", constituyentes del RPR, se basa en la adaptación del pensamiento del general De Gaulle a la realidad actual. Pero es al inicio de los años sesenta cuando comienza a perfilarse más clara y con recomendaciones puntuales. Así, en el año 1973 afirman la necesidad de una "identidad europea" frente a los EE.UU. y en el año 1976 hacen críticas al sistema defensivo apoyado por este país y al despliegue nuclear de alcance medio.

En su manifiesto del año 1977, un folleto de cincuenta y dos páginas titulado *Une Politique de Défense pour la France: 1978-1990*, describen detalladamente su programa. Está inspirado, como antes se ha dicho, en el pensamiento del general De Gaulle y basado en un principio muy general y escueto, principio que, por otra parte, asumiría cualquier programa responsable; esto es, "un ejército moderno que garantice la independencia de Francia, así como el equilibrio y la paz mundial", a lo cual Georges Pompidou añade la precisión de "un ejército profesional". En este año de 1977 se concreta ya más con el desarrollo de estos tres principios:

- La defensa como instrumento privilegiado de la independencia que exige la soberanía de Francia en sus decisiones.
- Lo esencial de la defensa se basa en la disuasión nuclear.
- El servicio militar es una obligación nacional y debe estar adaptado a las necesidades de una defensa moderna.

Se afanan en que todos los franceses comprendan el significado y la necesidad del Ejército y de la Política de Defensa para perpetuar una Francia libre y pacífica.

A continuación se extienden tratando de realizar "una lúcida mirada del mundo":

"...actualmente se vive una situación privilegiada de paz, pero el mundo está sobrearmado y persisten amenazas constantes que hacen necesario estar alerta. Es verdad que se habla de desarme, pero las conversaciones no impiden todavía una acumulación de armas que no tiene precedentes; sólo las dos superpotencias poseen armamento suficiente como para destruir varias veces el planeta".

Y añaden, "esto tiene un significado esencialmente político, ya que el poder militar determina más que nunca la libertad de acción de las naciones", argumentando para ello que "el continente africano es hoy en día la región más agredida del mundo y sin embargo una de las menos armadas". Francia ha tenido un papel pionero en la política de distensión pues De Gaulle en los años sesenta fue el primero en promover un acercamiento a la URSS, así como en definir sus objetivos primordiales: "el entendimiento y la cooperación de todos los pueblos". Esta política ha progresado especialmente a partir del año 1970, sobre todo con el pacto americano-soviético de no agresión nuclear, si bien sus términos no dejan de ser bastante ambiguos, lo que resulta especialmente inquietante para los europeos.

Durante la década de los sesenta el RPR afirma que existe un "desequilibrio de voluntad" entre las dos superpotencias, pues considera que la URSS desarrolla manifiestamente una nueva ofensiva expansionista en el mundo, mientras que los EE.UU., después de la derrota sufrida en Vietnam, se limitan a desarrollar una ofensiva ideológica sobre los derechos del hombre. "Todo esto constituye una suma de desequilibrios, dentro de un aparente equilibrio".

Por esto, el RPR pide a los franceses que permanezcan lúcidos frente a esta situación y que comprendan "que, como siempre, el poder, y en particular el poder militar, determina el estatus de la nación y que entiendan también que la paz contemporánea es parcial y precaria". Esta Política de Defensa persigue tres objetivos:

- Vivir en paz: la seguridad. Por esta razón De Gaulle dotó al país de una fuerza nuclear de disuasión, pues ésta es la más pacífica de las Políticas de Defensa. Necesita, eso sí, de la adhesión popular pues ambas son complementarias y se deben articular correctamente.
- Vivir libre: la independencia. No aceptan el protectorado, cualquiera que sea el protector, confiando en que en caso de crisis el Tratado del Atlántico Norte ten-

dría la oportunidad de ser sometido a prueba para apreciar si sus condiciones son efectivamente cumplidas.

- Vivir responsable: el papel de Francia. Consideran necesario mantener, como lo ha hecho durante cientos de años, su papel en el mundo de continuo rechazo de las hegemonías. Es necesario disponer de medios para apoyar esta política y para afrotar sus compromisos en algunas zonas, especialmente en África.

Las Fuerzas Armadas, por consiguiente, tendrían dos grandes funciones: una de "disuasión" o prohibición y otra de "presencia" e intervención, en este caso limitada a ciertas zonas, ciertas hipótesis de conflicto y determinados compromisos.

En el aspecto presupuestario, constatan que a partir del año 1968 se ha producido una continua reducción de los gastos de defensa, con la consiguiente disminución del equipamiento. Esto se trató de paliar con la Ley de Programación de 19 de junio del año 1976, presentada al Parlamento por el primer ministro, Jacques Chirac cuya aplicación se prescribía entre los años 1977 y 1982, de forma que con un aumento progresivo del presupuesto a principios del año 1990 se consagrara a la defensa del 4 al 5 por 100 del PNB.

En lo referente al servicio nacional, proponen la mayor participación de una fuerza técnica más especializada junto a la convencional. La duración del servicio dependería de la clase de fuerza donde se prestara. Habría pues, un servicio voluntario prolongable (con un mínimo de dieciocho meses) y un servicio obligatorio reducido (con doce meses en la actualidad y quizá menos en el futuro).

Argumenta que mediante el servicio militar la juventud podría aprender:

- "Que la libertad es un bien precioso, y a menudo amenazado, que debe ser definido.
- Que la igualdad no es algo natural, ni se puede hacer realidad con esfuerzos individuales.
- Que la fraternidad se ejerce, ante todo, en el marco de la nación".

Bajo el epígrafe "una actitud realista", concluye justificando que:

"...la situación mundial en la actualidad es peligrosa y su evolución es imprevisible; por ello todos los franceses deben sentirse solidarios y preparados para reaccionar, si fuera necesario con las armas, a toda acción exterior susceptible de comprometer no ya la integridad del territorio, sino la propia independencia del Gobierno de la nación o la libertad de sus ciudadanos".

Para los socialistas, durante la V República la defensa también representa fundamentalmente la garantía de la independencia, pero su concepción tiene los rasgos propios de la izquierda tradicional y democrática que no ha alcanzado el poder hasta muy tarde. Ello le confiere esa concepción entre romántica y radical durante todo el período en que no gobiernan. Desde el año 1972 alimentan la idea de la potenciación de la dormida Unión Europea Occidental, esta década de los años sesenta en que la carrera nuclear entre los "dos bloques" continúa, y en ella participa la propia Francia, proponen la reducción del armamento nuclear llegando en el año 1977, como antes se ha dicho, a detener la construcción de una central nuclear.

Al alcanzar el poder en el año 1981 y producirse la sistemática aplicación de su programa de gobierno, es sin embargo su aspecto dedicado a la defensa el que menos profundidad alcanza. Sus reformas apenas se dejan sentir y, cuando se realizan, poco eco tienen en la opinión pública. La acción tiene más que ver con la gestión de su equipamiento y modernización que con los objetivos marcados en los sucesivos

programas electorales. Se aprecia incluso una inversión en la praxis apelando siempre, en expresión propia, a continuas reflexiones. Todo esto resultaba previsible a cualquier observador político y tiene su cierto parecido con lo ocurrido a su homólogo en nuestra nación: el programa de reformas se aplica cuidadosamente y, con la excepción del referéndum sobre la continuación en la OTAN —también de resultados de una nueva reflexión—, poco eco tiene en la opinión pública.

Sin embargo, en la política internacional francesa sí se ha plasmado la filosofía y ética defendidas por los sucesivos programas socialistas, hasta 1982 no consumados; y, en estas actuaciones en política internacional, varias han sido las ocasiones en que se ha hecho uso de sus Fuerzas Armadas.

En el debate sobre la Ley de Programación Militar (1984-1988) Charles Hernu, ministro de Defensa del primer gobierno Mitterrand, afirma que:

“el mantenimiento de la paz no resulta sólo de las iniciativas en favor del desarme. La experiencia nos ha enseñado que la paz procede también del equilibrio de las fuerzas: equilibrio global entre las grandes potencias pero también en cada una de las regiones del mundo. Nos corresponde pues, velar por que este equilibrio se mantenga en todo lugar y al más bajo nivel armamentístico”. “...pero las condiciones de seguridad en nuestro país no pueden valorarse de forma absoluta; dependen también de la situación internacional por la que atravesamos. El mundo en que vivimos es incierto y peligroso. Las amenazas que pesan sobre su estabilidad son reales”.

En su opinión desde el año 1945, Europa ha sido un continente en el que el miedo a la guerra no ha desaparecido: “Sobre Europa se han almacenado todas las categorías de armamento nuclear, convencional e incluso químico y este continente alberga a las dos alianzas militares mayores de la historia. Sin embargo, al revés que en el Tercer Mundo donde la guerra ha sido permanente durante los últimos treinta años, Europa ha vivido en paz, una paz incómoda y peligrosa sin duda pero, al fin y al cabo, paz. Esta situación, sorprendente en principio, procede en realidad de un dato esencial: el mantenimiento de un equilibrio disuasorio en Europa”. Sorprendió a todos escuchar en el año 1983 en boca de Charles Hernu: “...lo digo con absoluta franqueza: la disuasión nuclear ha sido la razón de la preservación de la paz en Europa y creo que todavía continuará así durante mucho tiempo siempre que el equilibrio global de fuerzas se mantenga”, afirmaba al conocerse el despliegue de los SS-20 soviéticos sobre Europa.

Consideran que la seguridad en los años siguientes a su acceso al poder, dependerá del éxito con que se sepan conjugar los tres factores de que depende:

- 1) Una política exterior que propicie la disolución de los bloques y el establecimiento de unas relaciones nuevas entre el Norte y el Sur.
- 2) Una defensa fundada en la disuasión.
- 3) Una acción decidida sobre el desarme en la medida en que una Política de Defensa no se concibe sin una voluntad decidida de desarme.

En el libro *Défendre la Paix*, Charles Hernu afirma siendo ministro en el año 1983 que:

“Francia sigue con atención la aplicación, en sus dos grandes aspectos, de la decisión (doble decisión) tomada por la OTAN en el año 1979: negociaciones para el desarme nuclear y, en ausencia de acuerdo satisfactorio, despliegue de los misiles americanos a fines del año 1983. Por otra parte, Francia ha propuesto la convocatoria de una conferencia sobre desarme en Europa, que permita reducir

los riesgos de guerra derivados de la acumulación de armas convencionales. No es, en efecto, razonable pensar que se puedan mantener unas relaciones de confianza duraderas en Europa en tanto que varios millares de carros de combate y de aviones militares se encuentren en ella. Es urgente, pues, que se acuerde la propuesta francesa discutida actualmente en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación de Madrid”.

Un resumen del fundamento de su Política de Defensa aparece en el discurso pronunciado por este ministro en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IHEDN), 15 de noviembre del año 1983:

- 1) Equilibrio de fuerzas, en su más bajo nivel posible, por ser ésta la condición para la paz.
- 2) Disuasión como base de la seguridad de Francia, dentro del respeto a sus aliados y de sus solidaridades naturales.
- 3) Posesión de un sistema de defensa independiente, particularmente en su componente nuclear, que es el instrumento de independencia de Francia en su aspecto interior y en su espacio de libertad.
- 4) Voluntad de defensa de los franceses que da a nuestras armas su valor disuasivo y defensivo.

“...el posible desequilibrio en Europa es el riesgo mayor para que se produzca la guerra o la pérdida de independencia o, más probablemente, la pérdida de las dos. Quién podría concebir que un pueblo orgulloso como el nuestro podría acomodarse a cualquier forma de protectorado, viniere de donde viniere. La tentación de la sumisión, en la que Francia cayó en el año 1938, nos condujo a la guerra y a la servidumbre. Hemos tenido que recobrar nuestra dignidad a un alto precio y, aún así, no es seguro que la hubieramos alcanzado sólo con nuestros medios. Nunca la paz ha podido derivarse de la pérdida de libertad de un pueblo: no se negocia la una por la otra. La paz verdadera es la que nace de la libertad”.

Epílogo

Hace casi veinte meses que decidimos el título de nuestro trabajo y planificamos nuestra investigación. Consultadas todas las fuentes en nuestro poder y recibida la documentación que solicitamos a la Embajada de Francia y a las sedes de los once partidos políticos franceses de mayor representación parlamentaria, comenzamos nuestra tarea de análisis. Durante este tiempo se han sucedido de forma vertiginosa los conocidos acontecimientos políticos de la Europa del Este. A ello se añade el latente y ya estallado conflicto bélico de Oriente Medio. Muy poco de lo que se ha propugnado por los partidos políticos —incluido el actual en el poder— durante la década de los años ochenta podrá quedar vigente en la actualidad si se confirma el carácter irreversible de aquella situación y se mantiene la incertidumbre sobre la solución de este reciente conflicto.

Lo descrito en estas páginas ha perdido su carácter dinámico y bien podría ser último capítulo ya cerrado de la historia contemporánea. Los observadores políticos e historiadores podrán a partir de ahora ir recogiendo los datos de cada día, para pasado un tiempo, detenerse de nuevo e iniciar el prólogo del siguiente. Prácticamente, podemos decir que éste ya ha concluido.